

Porque habla un papagayo,  
Y un mono porque hace gestos.

RAMIRO.  
Bien has dicho. Mas el Rey  
Es este.

CUARESMA.  
Escurrirme quiero;  
Que sin valor es indigno  
De su presencia el ingenio.

**ESCENA IV.**

EL REY, *doblando un papel.* — RAMIRO.

REY.  
Ramiro...  
RAMIRO.  
Señor...

REY.  
Leon  
Contra mí, según he sido  
Informado, da atrevido  
Rienda á la murmuración;  
Que en mi gracia lleva mal  
De Rodrigo la mudanza,  
Que por sus partes alcanza  
Aplauso tan general.  
Y puesto que fué engañosa  
La sospecha vuestra y mía,  
Pues á Elvira pretendía  
Hacer del Navarro esposa,  
Y que en su abono responde  
Que se atrevió, confiado  
En la palabra que he dado  
De olvidar mi amor, al Conde;  
La ocasión quiero evitar  
Que me malquista, y hacer  
Que el reino le vuelva á ver  
Gozando el mismo lugar  
A mi lado que solía.  
Mas no por esto penseis  
Que vos en mi...

RAMIRO.  
No paseis  
Adelante; que sería  
Tan ingrato á la nobleza  
De Villagómez, señor,  
Cuanto indigno del favor  
Que me hace vuestra alteza,  
Si de esa justa intención,  
Que tanto llega á importaros,  
Procurase yo apartaros  
Por celos de la ambición;  
Fuera de que yo confío  
De su condición hidalga,  
Que el favor suyo me valga  
Para conservar el mío;  
Que aunque es mi competidor  
En amor, más ha podido  
En mi pecho agradecido  
La obligación que el amor:  
Y así, no me habeis ganado  
Por la mano en ese intento;  
Que si oculté el pensamiento,  
Fué por veros enojado.

REY.  
Agora si sois mi amigo,  
Y digno favor os doy;  
Que aunque no del todo, estoy  
Aplacado con Rodrigo.  
Vuestro buen celo mostrais:  
Y así, deste intento os quiero  
Hacer á vos el tercero;  
Y para que le podais  
Obligar, si teme en vano  
Mi rigor, á que se paria  
Seguro á verme, esa carta  
Le llevaréis de mi mano;

(Dale una carta.)

Y partid luego á buscarle.

RAMIRO.  
Si del reino se ha ausentado  
Temeroso, mi cuidado  
Con alas ha de alcanzarle.

REY.  
Al fin, es forzosa ley,  
Por conservar la opinion,  
Vencer de su corazon  
Los sentimientos el Rey.

**ESCENA V.**

EL CONDE, MENDO, UN CORTESANO. — EL REY.

CONDE.  
Aquí está el Rey.

MENDO.  
Justo ha sido  
Hasta aquí el acompañaros,  
Y agora lo es el dejaros;  
Que á negocio habréis venido.

CONDE.  
No os vais; que pide testigos  
Lo que tratarle pretendo.

MENDO.  
Pues aquí tenéis, Melendo,  
Para serlo, dos amigos.

CONDE.  
Vuestra alteza, gran señor,  
Me dé los pies.

REY.  
Conde, alzad.  
CONDE.  
Hasta alcanzar un favor,  
Si lo merece el amor  
Con que á vuestra majestad  
He servido, no mandéis  
Que del suelo me levante.

REY.  
La confianza ofendeis  
Que á mi estimación debeis,  
Con prevención semejante.

CONDE.  
Solo quiero suplicaros  
Que del negocio á que vengo  
Me prometáis no indignaros.

REY.  
(Ap. ; Ay, Elvira! ya prevengo  
Mi desdicha.) Declararos  
Podeis; que sois tan discreto  
Y tan sabio en mi opinion,  
Que seguro lo prometo,  
Pues cosa contra razón  
No cabe en vuestro sugeto.

CONDE.  
Yo os lo aseguro: y así,  
Alfonso, fiado en eso,  
Por mis hijos y por mí  
La mano real os beso...

(Bésate la mano.)

REY.  
Y de vos, Rey, desde aquí  
Nos despedimos, y ya  
No somos vuestros vasallos,

(Levántase y cúbrese.)  
Segun asentado está  
Por los fueros.

REY.  
El guardallos  
Forzoso, Conde, será;  
Pero...

CONDE.  
Promesa habeis hecho  
De no indignaros: la furia  
Reprima el ardiente pecho.

Supuesto que á nadie injuria  
Quien usa de su derecho.

REY.  
Melendo, no receleis  
Que no os cumpla la promesa,  
Pues no pierdo en lo que haceis.  
Nada yo; y solo me pesa  
De ver que desobligueis  
Mi amor con tal desvario,  
Pues ya tengo de trataros  
Como á extraño; y yo confío  
Que algun tiempo ha de pesaros  
De no ser vasallo mío.

(Vase.)  
CONDE. (Ap.)  
Defienda yo la opinion  
De mi hija, á quien procura  
Infamar vuestra afición;  
Que Navarra me asegura,  
Si me amenaza Leon.

(Vase.)  
Sala en casa del conde Melendo,  
en Valmadrigal.

**ESCENA VI.**

LEONOR, ELVIRA.

ELVIRA.  
Yo no puedo más, Leonor;  
Ya me falta la paciencia;  
Humana es mi resistencia,  
Divino el poder de amor.  
Ya que habemos de partir  
A Navarra, de Leon,  
Por última citación  
Me pretendo despedir  
De Alfonso; y ya que su alteza  
Me niegue la mano, el pecho  
Parta al ménos satisfecho  
De que supo mi firmeza.

LEONOR.  
Ni de tu resolución  
Ni de tu pena me admiro.  
Mas aquí viene Ramiro.

ELVIRA.  
Gozar quiero la ocasión.

**ESCENA VII.**

RAMIRO. — DICHAS.

RAMIRO.  
Elvira y Leonor hermosas,  
Porque sé que han de agrardaros  
Las nuevas que vengo á daros,  
Para todos venturosas,  
No aguardé vuestra licencia.  
Alfonso, ya de Rodrigo  
Mas satisfecho y amigo,  
Sufrir no puede su ausencia,  
Y con seguro á llamarle  
De parte suya me envía:  
Y así, de las dos querria  
Saber dónde podré hallarle.

LEONOR.  
Aunque en sangre generosa  
No puede caber cautela,  
Perdonad si se recela  
Quien aguarda ser su esposa,  
De que traceis sus agravios.

RAMIRO.  
(Ap. Mostró su amor: selle el mío,  
Pues del favor desconfío,  
En esta ocasión los labios.)  
Si de mí no os confiais,  
Con esta firma del Rey,

(Muestra la carta.)

Que tiene fuerza de ley,  
Es bien que el temor perdais;  
Y de mí, Leonor, podeis,  
Pues lo ofrezco, aseguraros:  
Que me va en no disgustaros  
Más de lo que vos sabeis.

ELVIRA.  
No hacello fuera agraviar  
Tan hidalgo y noble pecho.  
Jimena, según sospecho,  
Hermana, sabe el lugar  
Donde se oculta Rodrigo:  
Hazla llamar.

LEONOR.  
La fe mía  
En la vuestra se confia.  
RAMIRO.  
Yo soy noble y soy su amigo.  
(Vase Leonor.)

**ESCENA VIII.**

ELVIRA, RAMIRO.

ELVIRA.  
Ramiro, la brevedad  
Del tiempo y de la ocasión  
No permite dilación.  
Decide á su majestad  
Que pienso que mi partida  
A Navarra se apresura,  
Y que mi pecho procura  
Mostralle por despedida  
Las verdades de mi amor,  
Aliviando mis enojos  
Con publicar á sus ojos  
Con mi llanto mi dolor:  
Y así, por favor le pido  
Que venga á verme.

RAMIRO.  
Señora,  
Señalalde puesto y hora;  
Que por veros, persuadido  
Estoy que no ha de enfrenalle  
El mayor inconveniente.

ELVIRA.  
Mañana junto á la fuente  
Del bosque saldré á esperalle  
Con mi hermana, al declinar  
Del sol, pues nos asegura  
La soledad, la espesura  
Y distancia del lugar.

RAMIRO.  
Quede así.

**ESCENA IX.**

LEONOR, JIMENA. — DICHAS.

LEONOR.  
Jimena os va,  
Ramiro, á servir de guía.

JIMENA.  
En vuesa mesura fia  
Mi fe; é catad que non ha  
Mi pecho pavor de engaño,  
Nin barata; é non cuidedes  
Que vivo á Leon tornedes  
En asmando facer daño  
A Rodrigo.

RAMIRO.  
Confíada  
Vén de mí... Y dadme las dos  
Licencia.

ELVIRA.  
Yo estoy de vos  
Satisfecha.

LEONOR.  
Yo obligada.  
(Vase Ramiro.)

JIMENA.  
¡Lijosos los fados vuestros,  
Si atendedes á engañar!  
Que yo vos cuido astragar  
De una puñada los huesos.

**ESCENA X.**

ELVIRA, LEONOR.

ELVIRA.  
¿Qué dices desta mudanza  
Del Rey?

LEONOR.  
Que ha echado de ver  
Que á Rodrigo ha menester  
Mucho más que él su privanza.

ELVIRA.  
Mañana mi amor dudoso  
Su verdad ha de probar;  
Que se ha de determinar  
A perderme ó ser mi esposo.

LEONOR.  
Pues ¿dónde piensas hablalle?

ELVIRA.  
Ramiro es el mensajero  
De que en la fuente le espero  
Que baja del bosque al valle.

LEONOR.  
No temas su ceguedad,  
Si se vé solo contigo?

ELVIRA.  
Tú, Leonor, irás conmigo,  
Y por más seguridad,  
Irá Jimena también.

LEONOR.  
A mucho te obliga amor.

ELVIRA.  
O ha de vencerle el favor,  
O castigarle el desden.

(Vase.)  
Salon de Palacio en Leon.

**ESCENA XI.**

EL REY, CUARESMA.

REY.  
¿Cómo, Cuaresma, no fuiste  
Con Ramiro á esta jornada?

CUARESMA.  
De aquella ocasión pesada  
Que en Valmadrigal tuviste  
Con Rodrigo, procedió  
No seguille en esta ausencia.

REY.  
¿Cómo?  
CUARESMA.  
Anduve en la pendencia  
Como un cristiano debió,  
Porque viéndome apretado  
De Rodrigo, fui á buscar  
Un clérigo en el lugar  
Para morir confesado:  
Y ha dado en quererme mal.

REY.  
Tu temor lo ha merecido.

CUARESMA.  
Pues ¿qué loco no ha temido,  
Viviendo en carne mortal?

REY.  
El noble nunca temió.

CUARESMA.  
Por la experiencia averiguo

Que es eso hablar á lo antiguo;  
Que noble conozco yo,  
Infante de Carrion,  
Bravo solo con mujeres.  
Mas supuesto que tú eres  
El más noble de Leon,  
Te probaré que aun á tí  
No ha perdonado el temor.  
¿Nunca á una vela, señor,  
Quitaste el pábilo?

REY.  
Sí.

CUARESMA.  
Luego es fuerza confesar  
Que á tener miedo has llegado;  
Que nadie ha despavilado,  
Que no temiese apagar.

REY.  
¿Qué desatino!

CUARESMA.  
Pregunto:  
¿Nunca medias te pusiste?  
Y aunque eres rey, ¿no temiste  
Hallarles suelto algun punto?  
¿Nunca la amorosa llama  
Te tocó?

REY.  
Y aun me abrasó.

CUARESMA.  
Pues ¿qué amante no temió  
Hallar con otro su dama?  
—Pero Villagómez es  
Quien con Ramiro ha llegado.

**ESCENA XII.**

RAMIRO, RODRIGO. — EL REY, CUARESMA.

RAMIRO.  
A cumplir lo que has mandado,  
Humilde llega á tus pies  
Rodrigo.

REY.  
La diligencia  
Te agradezco.

RODRIGO.  
Dad, señor,  
La mano á quien el favor  
De gozar vuestra presencia  
Ha podido merecer.

REY.  
Puesto que os habrá informado  
Ramiro de que engañado  
Tal exceso pude hacer,  
Os doy los brazos y el pecho.

RODRIGO.  
Preveniéndome yo que haría  
El desengaño algun día  
El efeto que hoy ha hecho,  
Me defendi del violento  
Furor que intentó mi daño,  
Que fué, advirtiendo el engaño,  
Servicio, y no atrevimiento.  
La obediencia lo ha probado,  
Y humildad con que rendido  
A vuestros pies he venido,  
En viéndoos desengañado.

REY.  
Satisfecho estoy, Rodrigo:  
Y así, quiero que á ocupar  
Volvais el alto lugar  
Que habeis gozado conmigo.

RODRIGO.  
Por tan gran merced, señor,  
Los pies os vuelvo á pedir,  
Si bien no puedo admitir

En todo vuestro favor.  
Vuestra gracia es la ventura  
Que estimo haber alcanzado;  
Mas volver escarmentado  
A la prianza es locura;  
Que aquel á quien fulminó  
De Jove la airada mano  
Con las armas que Vulcano  
Ensus fraguas fabricó,  
Tales temores y enojos  
Concibe, que prevenido,  
Al trueno cierra el oído,  
Y al relámpago los ojos.  
Villamet, Valmadrigal,  
Santa Cristina y la tierra  
Que en las faldas de la sierra  
Bebe liquido cristal,  
Me dan vasallos, riqueza,  
Poder y antiguos blasones  
Con que honrarme, y los pendones  
Ensalzar de vuestra alteza  
Cuando serviros imparte,  
Sin mendigar más aumentos,  
Expuesto á los escarmentos  
Y mudanzas de la corte:  
Y así, con vuestra licencia,  
Me vuelvo á Valmadrigal.

Aunque sé que me está mal,  
Villagómez, vuestra ausencia,  
La permito, porque entiendo  
Que aun tenéis de mis enojos  
El sentimiento á los ojos:  
Y así, yo también pretendo  
Que el tiempo vaya entregando  
Vuestras quejas al olvido.  
Mas en cambio desto, os pido  
Una cosa, y dos os mando:  
Que del reino no salgais,  
Y á veros vengais conmigo  
Muchas veces, son, Rodrigo,  
Las que os mando; y que impidais  
Que se ausente de Leon  
Melendo, os pido; advirtiendo  
Que no ha de saber Melendo  
Que os he dado esta intencion.

Yo, como leal vasallo,  
En cuanto á mí, os obedezco;  
En cuanto al Conde, os ofrezco  
Intentallo, no alcanzallo.

## ESCENA XIII.

EL REY, RAMIRO, CUARESMA.

¿Qué te parece?

Que está  
De tu indignacion sentido,  
Y por eso ha resistido;  
Mas el tiempo aplacará  
Sus quejas.

Porque consigo  
El fin así que intenté  
(Pues si la corte le ve  
Algunas veces conmigo,  
Cesa la murmuracion  
De mi mudanza y su ausencia),  
No hice más resistencia  
Al partirse de Leon.

Que se partiese de tí  
Deseaba yo, por darte  
Una embajada de parte  
De Elvira.

Ramiro, di,

Di presto; que no hay paciencia  
Donde hay amor.

Hoy te aguarda  
Para hablarte.

Un siglo tarda  
Cada instante de su ausencia.  
Partir luego determino  
Disfrazado.

Bien harás.

Vamos pues; que lo demas  
Me dirás en el camino.

¿Tengo yo de acompañar  
Á los dos?

Cuaresma, sí.  
Pues advierto desde aquí  
Que no voy á pelear.

Campo de Valmadrigal.

## ESCENA XIV.

ELVIRA, LEONOR, JIMENA.

Por una parte esperanzas,  
Por otra, Leonor, temores,  
Me acobardan y me animan  
Con afectos desconformes.

Cerca está el plazo si Alfonso,  
Como debe, corresponde  
A la obligacion, Elvira,  
Que en querelle hablar le pones.

Escucha, amiga Jimena.  
(Hablan bajo.)

## ESCENA XV.

DON SANCHE y FORTUN, retirados.

Mis celos y mis pasiones  
Me traen siguiendo sus pasos  
Por la espesura del bosque,  
Por ver si alguna ocasion  
La soledad me dispone,  
En que ver mis desengaños  
O conquistar sus favores.

Con este fin te he traído  
Conmigo.

Alfonso perdona;  
Que hacer su barragana  
A una infanzona tan noble  
Non ye facienda de rey.

Si intentare algun desórden,  
En tu defensa confio.

Yo faré lo que me toque.  
Mas á la fe, doña Elvira,  
Rehurdid vos sus amores;  
Que con dueña que reprocha,  
Non ha facimiento el home.

Confirmóse mi sospecha;  
Que segun estas razones,  
Esperan á Alfonso aquí;  
Y vive Dios, si nos pone  
Sotos á los dos la suerte  
En el campo deste bosque,  
Que ha de ser nuestra estacada.—  
Parte volando, y al Conde  
Llama, Fortun, de mi parte,  
Y dile que á Villagómez  
Traiga consigo, si acaso  
Ha vuelto ya de la corte.

## ESCENA XVI.

DON SANCHE, EL REY (DE LEON), RAMIRO y CUARESMA, vestidos de labradores.—DICHOS.

Con ellas está Jimena.

A mí me toca.

Si pretendiere impedir  
De los dos las intenciones,  
O á detenella con fuerzas,  
O á engañalla con amores.

Triste yo! No sé cuál es  
Mas fácil de esas facciones.  
¿Un monstruo quieres que venza,  
O que una vieja enamore?

Este es el Rey.

¡Bella Elvira!

¡Rey y señor!...  
(Apártase cada uno con la que le toca.)

Los temores  
De tu ausencia me han traído  
Con alas desde la corte.

En la tardanza hay peligro.  
Escucha las ocasiones  
De mi pena.

Ya el silencio,  
Leonor, los candados rompe.  
Oyeme sin enojarte,  
Si el poder de amor conoces.

Jimena, ¡válgame Dios,  
Qué linda estas! ¿Qué te pones,  
Que al rubio de Dafne amante  
Desafías á esplendores?

Callad, jugar, en mal hora;  
Que si un ramo tiro á un robre,  
De vuestas chocarrerías  
Faredes que enmienda tome.

Sin duda que te ha cansado  
Lo culto de mis razones;

Que entendimientos vulgares  
Es forzoso que lo ignoren,  
É ignorándolo lo culpen,  
Y jergonza lo nombren;  
Mas yo te hablaré en tu lengua.

Y pues don Sancho me escoge  
Para reina de Navarra,  
Es bien que ó tu mano estorbe  
Mi ausencia, ó tu desengaño  
Dé fin á mis confusiones.  
Aquí te has de resolver  
A que te pierda ó te cobre;  
Que este es el último plazo.

¿Ay de mí!  
Dudas? Responde.

¿Qué he de responderte, Elvira,  
Si las capitulaciones  
Hechas con la castellana  
Quiere mi suerte que estorben  
Darte la mano, y mi amor  
Sentirá ménos el golpe  
De mi muerte que tu ausencia?

Pues la castellana goce  
Vuestra alteza muchos años,  
Y Navarra me corone.

Eso no: detente.

Perdona; que pues conoces  
Que tu amor me tiene ciego,  
Y en esta ocasion me pones,  
He de llevarte á Leon  
Y gozar de tus favores;  
Y vengan luego á vengarte  
El rey don Sancho y el Conde.

Perdona, Leonor.  
Jimena,

Perdona.  
(Cada uno se abraza con la suya para llevarla.)  
Alfonso, este bosque,  
De tu sangre escrito, al mundo  
Publique tus sinrazones.  
(Sacan las espadas y acuchillanse.)

¡Al rey de Leon te atreves!

Yo soy tu igual: ¿no conoces  
Al rey de Navarra?

## ESCENA XVII.

EL CONDE, BERMUDO y RODRIGO, sacando las espadas.—DICHOS.

Ya no es tu vasallo el Conde.

Pues la palabra real  
Tan injustamente rompes,  
Con tu mano ó con tu vida  
Mi honor es fuerza que cobre.

Eso no, mientras viviere  
Rodrigo de Villagómez.

(Pónese Rodrigo al lado del Rey.)

¡Ah Rodrigo!

No hay ofensas,  
No hay amistades ni amores  
Que en tocando á la lealtad,  
No olviden los pechos nobles.

Temblando estoy.

Endonadme,  
Dueña, esta espada. Vos, Conde,

(Quita Jimena la espada á Cuaresma, y pónese delante del Rey, defendiéndole de don Sancho y el Conde.)

É vos, don Sancho, arredráos;  
Porque Jimena non sofre  
Que en contra de su rey cuide  
Orgullecer ningun home.  
Guardad vuestas nobres vidas,  
Rey Alfonso é Villagómez;  
Que mi valor sobejano  
Fará tremer estos montes.

(Acuchillanse.)

¡Ah machorra!  
Ten, Jimena.

Si son don Sancho é el Conde  
Porfiosos, perdonad.

Tened, por Dios; que en los nobles  
No han de tener más imperio  
Las armas que las razones.  
¿Por qué pretendéis, Alfonso,  
Con exceso tan enorme  
Perder el nombre de rey,  
Cobrar de bárbaro el nombre?  
Si han de coronar la infanta  
De Castilla tus leones,  
¿Por qué impides que el Navarro  
La de Galicia corone?  
Una para esposa eliges,  
Y otra para dama escoges.  
¿Eres cristiano? ¿Eres rey?  
¿Eres noble... ó eres hombre?  
Por un intento que nunca  
Has de alcanzar, pues conoces  
Que no puede en mí la muerte  
Más que mis obligaciones,  
¡El suelo y el cielo ofendes!  
Vuelve en tí, Rey; corresponde  
A quien eres, y á ti mismo  
Te vence, pues eres noble;

Una para esposa eliges,  
Y otra para dama escoges.  
¿Eres cristiano? ¿Eres rey?  
¿Eres noble... ó eres hombre?  
Por un intento que nunca  
Has de alcanzar, pues conoces  
Que no puede en mí la muerte  
Más que mis obligaciones,  
¡El suelo y el cielo ofendes!  
Vuelve en tí, Rey; corresponde  
A quien eres, y á ti mismo  
Te vence, pues eres noble;

Te vence, pues eres noble;

O mueve el luciente acero  
Contra mí, si te dispones  
A impedir que de mi mano  
El rey de Navarra goce;  
Que yo se la doy. Yo soy  
Quien te ofende; que no el Conde  
Mi padre, ni el rey don Sancho.  
—Dadme la mano...

Arrojóse.

Tente, Elvira; que mis celos,  
Aunque perdiere del orbe  
La monarquía, no sufren  
Que á mis ojos te desposes  
Con otro; y porque no pueda  
Quejarse tu padre el Conde  
De mi palabra rompida,  
Dame la mano, y perdone  
La infanta doña Mayor,  
Y el rey de Navarra logre  
Con ella sus pensamientos.

Don Sancho, Alfonso, responde  
Que es admitirlo forzoso.

Falta que á mí me perdones.

Llegad, Melendo, á mis brazos;  
Que disculpados errores  
Son los que causa el honor.

Permitid que á Villagómez  
Le dé la mano mi hermana.

Tu promesa no lo estorbe.  
Señor; que no quiero esposa  
Que ajenas prendas adore.

Dalde la mano, Rodrigo;  
Y porque del todo os honre,  
Y quede memoria y fama  
De Jimena, y de que ponen  
A los pechos que los crian  
Tal valor los Villagómez,  
Ella y cuantas merecieren  
Dar á los infantes nobles  
De vuestro linaje el pecho,  
De hoy en adelante gocen  
Privilegio de nobleza,  
Para que el mundo los nombre  
Los pechos privilegiados.

Nunca de vuestros loores  
La fama fallecerá.

Aun hoy cuenta en sus blasones,  
Senado, este privilegio  
La casa de Villagómez.  
Y esta verdadera historia  
Dé fin aquí, y sus errores  
Suplica humilde el autor  
Que el auditorio perdone.